



## RETRATO DE UNA HEROÍNA MUJER, VIDA, LIBERTAD (ZAN, ZENDEGI, AZADI)



Imaginemos el retrato de una heroína

Poco sabemos de ella, sabemos que es mujer, que vive en Teherán o quizá en Isfahán, no sabemos si es joven o ya no tanto. Sí sabemos que se ha levantado temprano, como todos los días, y que se prepara para salir a la calle a trabajar, a la compra o quizá a llevar a sus hijos al colegio.

Coge un pañuelo, un hiyab, y se mira al espejo, aprieta la mandíbula, cierra los ojos y vuelve a abrirlos, comienza a ponerse el pañuelo, se detiene un momento, lo echa ligeramente para atrás y deja que su cabello se vea apenas un centímetro. Así lo llevó toda la semana pasada y la policía de la moralidad no la dijo nada, se muerde los labios y desliza el velo sobre su cabello un centímetro más, su hermoso pelo negro brilla bajo la luz del espejo del cuarto de baño, niega con la cabeza, “es peligroso se dice”, y se coloca el pañuelo casi en la línea del nacimiento del pelo, solo se ve una fina línea negra entre su frente y el hiyab. Lo tiene ya colocado tapando su cuello, cierra los ojos para no llorar, traga saliva y todo su cuerpo se estremece. “Hay que hacerlo, por nosotras y nuestras hijas”, se dice y con decisión deja resbalar el pañuelo hacia atrás. El espejo le devuelve la imagen de una mujer con miedo, termina de colocarse el hiyab y se sonríe con una cierta tristeza.

Antes de salir invoca a Alá. Sabe que su pelo es perfectamente visible, dos centímetros o tres centímetros, que hacen que parezca que lleva una diadema preciosa, es plenamente consciente que la policía de la moralidad la puede detener o pegar en plena calle o quizá algo peor, lo sabe, pero tiene que hacerlo por su dignidad de mujer, de ser humano.



Manifestación en Teherán con el retrato de Masha Amini

Masha Amini fue una de esas heroínas que deslizó su pañuelo hacia atrás para reivindicar su dignidad y murió por ello.

Justicia y Paz Madrid tiene entre sus objetivos básicos el de la defensa los derechos humanos, por eso quiere rendir homenaje a Masha Amini, que murió en Teherán a los veintidós años, tras ser detenida y golpeada por la policía de la moralidad por no llevar el velo bien puesto; y a todas las mujeres que, durante años, conscientes de las consecuencias que podía acarrear su actitud, han salido a la calle en Irán dejando ver su cabello, quizá dos o tres centímetros.

Con dolor e indignación por el atropello a las libertades, como Comisión Diocesana de Justicia y Paz Madrid, apoyamos a las mujeres y a los hombres que se manifiestan desde aquel 16 de setiembre y queremos que nuestro grito se una al de tantas personas en defensa de la dignidad de todos los seres humanos, especialmente la de esas mujeres a las que quieren hacer invisibles.



Manifestación en Teherán el 19 de septiembre